

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 36, agosto 2020 N°

92

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
ISSN 1012-1587 ISSN-e: 2477-9385
Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2020. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Dulce y Eterna Espera

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 80 x 100 cm

Técnica: Mixta

Año: 2008

Narrativas sobre masculinidad, cuerpo y violencia en un grupo de líderes sociales colombianos^{1*}

Víctor Manuel Prado Delgado²

Orcid.org/000-0001-5494-6721

victor.prado@uan.edu.co

Beatriz Eugenia Ramos González^{3*}**

Orcid.org/0000-0002-0430-1842

bramos@uan.edu.co

Universidad de Nariño, Bogotá (Colombia)

Resumen

Este artículo evidencia las narrativas que circulan en un grupo de líderes sociales de Jamundí, (Valle del Cauca, Colombia), alrededor de su reconocimiento como hombres, su masculinidad, cuerpo y la identificación de la violencia. Teóricamente se apoya en postulados de sociológicos y psicológicos; Diseño narrativo y técnica entrevista conversacional; la muestra a conveniencia conformada por 15 líderes sociales. Se realiza análisis de contenido y contrastación teórica. Las narrativas dan cuenta de una masculinidad centrada en estereotipos culturales, en conflicto; sus roles de género son asignados socialmente por las mujeres y son receptores de violencia en espacios tanto públicos como privados.

Palabras clave: Masculinidad, Hombres, Líderes sociales, Género, Cuerpo, Violencia.

¹Este trabajo hace parte integral de un Proyecto de Investigación Financiado por la Universidad Antonio Nariño (UAN), en Bogotá, Colombia.

²Psicólogo, Magister en Neurociencias y Salud Mental, Doctor en Educación. Docente del Programa de Psicología. Investigador del Grupo de Investigación Escuela: Sistema Complejo.

³Psicóloga, Magister en Individuos y Sociedad, Enfoque Psicoanalítico, Doctora en Psicopatología y Psicoanálisis. Docente del Programa de Psicología Universidad Antonio Nariño. Investigadora del Grupo de Investigación Esperanza y Vida

Recibido: 08-01-2020 • Aceptado: 02-03-2020

Narratives around masculinity, body and violence in a group of Colombian social leaders

Abstract

This article shows the narratives that circulate in a group of social leaders from Jamundí, (Valle del Cauca, Colombia), around their recognition as men, their masculinity, body and the identification of violence. Theoretically, it is based on sociological and psychological postulates. Narrative design and conversational interview as technique; The participants were 15 social leaders at convenience. It was implemented content analysis and theoretical contrast; The narratives show a masculinity focused on cultural stereotypes, in conflict, their gender roles are socially assigned by the women, and they are recipients of violence in spaces both public and private.

Key words: Masculinity, Men, Social Leaders, Gender, Body, Violence.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es evidenciar las narrativas que circulan en líderes sociales alrededor de su reconocimiento como hombres, su masculinidad, su cuerpo y la identificación de la violencia en su territorio. Para delimitar el discurso en estos constructos se utilizan las nociones de cuerpo, belleza, amor y sus *interacciones* con el Otro, que se tornan en constitutivos; sin ser necesariamente una perspectiva de género (BARBERÁ y CALA, 2006; TUBERT, 2003); entendido como un sistema de representaciones y significados contruidos socialmente a través de las prácticas y vivencias culturales comunes en un grupo o comunidad, (YANAGISAKO, 1987) y (DE MARTINO 2013); por ende el género se convierte en una categoría que permite comprender el marco de las interacciones sociales, sus

dinámicas comunicacionales y patrones de jerarquización o de poder que se entretujan en la condición de ser sujetos, las cuales en esta postmodernidad tienden a ser normalizadas, (SCOTT, 2008) y (DE MARTINO, 2013).

Acerca del Cuerpo

Qué es el cuerpo?, El cuerpo es aquel espacio y territorio, en donde se concreta la condición humana, es el vehículo que concentra la posibilidad física de comunicación e interacción con los otros; aquel depositario de los significados y cargas derivadas de las vivencias que el entorno y la propia decisión han construido según (GÓMEZ Y SASTRE, 2004); es la fotografía de la subjetividad dice (HENRY, 2007), con la que se ha edificado la condición de sujeto y/o de objeto, que permite por ende ser escudo protector de aquello que se torne en próximo, todo aquello que le “toque” deja huella simbólica, establece un rastro psicológico evidenciable en lo relacional y lo afectivo; (ESCOBAR,2009), menciona que el cuerpo habla en términos metafóricos, expresa su bienestar o su malestar, se resiste o desiste a los fenómenos, y configura sus propios estilos de asimilación de aquello que ocurre en su territorio; mientras que para (ROHLINGER, 2002) y (ATTWOOD, 2009), el cuerpo masculino suele ser considerado como objeto maleable de tal suerte que sus principales atributos logren ser percibidos por aquel con el cual se vincula. El cuerpo es motivo de cuidados no estéticos en primera instancia, pero sí de aquellos que permitan transmitir un mensaje claro sobre la virilidad, la fuerza, la resistencia e inclusive elementos simbólicos asociados a la

capacidad de gestar seguridad, protección y fertilidad, lo cual resulta vinculante; en términos de (BUTLER,1993) da cuenta de lo que implica vivir.

El cuerpo delimita un espacio y territorio desde donde se instaure un proceso comunicacional pleno de aspectos psicológicos, biológicos y culturales. (CITRO, 2014); por ello el constructo cuerpo, desde una perspectiva de género involucra en conclusión, lo físico, el contexto en donde se forja y las distintas tendencias hegemónicas de representar lo masculino o lo femenino cada vez más relativas, de allí que se habla, de una masculinidad en conflicto.

De la masculinidad

La masculinidad o lo masculino es culturalmente asumido como superior (CONNELL, 1987), de lo femenino, pues esto último se asocia con pasividad, debilidad, sumisión, cuidado, ternura, incondicionalidad; constructos imposibles para abordar la representación de lo masculino (SÁENZ, CASADO y WADE, 2010; COURTENEY, 2011), en donde los términos a considerar son actividad, liderazgo, racionalidad, control, fuerza y poder, ellos denotan autoridad y emergen en una mirada post modernista tolerada por la misma mujer (TORO -ALFONSO, 2009). La noción de fuerza en lo masculino no admite cuestionamiento alguno, ello determina las características habituales en el terreno del género como son la división sexual de trabajo (HIRATA y KERGOAT, 2007), las acciones de rol social, y los territorios; sin desconocer los contextos y el orden de lo

cultural como factores determinantes para la comprensión, en el presente trabajo de la masculinidad. (ALVENSON y BILLING, 2009).

En este punto la virilidad se articula de manera substancial, pues la fuerza se expresa a través de conductas de orden sexual y entre más temprano – desde la perspectiva cronológica – logre ser demostrada mayor valor tiene en lo social para legitimar y ratificar que se es hombre.

El matricularse en la masculinidad, para culturas como las latinoamericanas, implica una serie de fuerzas que colocan en riesgo el ejercicio de prácticas de vida cotidianas que pasan por la ética del cuidado de su propio cuerpo y de sus condiciones de bienestar; lo que (RAICH, 2004) mencionaba como la imagen corporal.

Desde una mirada dinámica lo masculino se construye en el marco de las primeras relaciones objetales donde el niño es ubicado como una cosa o como un sujeto con aquellas personas que el medio le ha provisto para que participen en su crecimiento y desarrollo; estas interacciones básicas van impregnando en la psiquis del niño lo que corresponde a ser hombre, a lo masculino y con ello a la masculinidad que la sociedad ha perfilado para sí por su naturaleza sexuada biológicamente dada; es la base de la autoimagen y de un proceso identitario (CRUZ, 2006), que el género puede malear progresivamente y producir atributos distantes de aquello previamente establecido tanto en la expresión sexual, en el objeto de deseo, como en los patrones relacionales consigo mismo y con los demás (CONNELL, 2003), que evidencian una crisis del paradigma

hegemónico dominante de la masculinidad; en términos de (BOURDIEU, 2000), significa la crisis del poder del paradigma comprensivo de la masculinidad dominante.

Según (BADINTER,1993), existen tres elementos asociados al proceso de la masculinidad en un sujeto; i) la ausencia de un punto de corte biológico equivalente al de la menstruación en las mujeres que le indique al hombre su tránsito de la fuerza de la virilidad; ii) la virilidad debe ser confirmada y reafirmada de manera permanente por un hombre, iii) en lo masculino, los aprendizajes y acompañamientos mayoritariamente se dan entre pares emergiendo masculinidades subordinadas, que (LOMAS, 2003) ya señalaba junto a las hegemónicas, cómplices y marginadas. Si aceptamos que es la hegemónica donde descansa la construcción de la masculinidad, tendríamos que revisar por qué se encuentra en crisis y por qué muchos hombres, según Connell, citado por (LOMAS, 2003) no son ejemplares de la misma; lo que (LORENTE, 2009), llamaría la urgencia de considerar nuevas masculinidades, que transitan por necesidades similares a los de hace décadas atrás pero que el sistema ha entrado a conflictuar en el patrón relacional y los anclajes de subordinación frente a la mujer.

Sobre la Violencia

La violencia es uno de los sustantivos con los cuales se vincula cotidianamente el ejercicio de la masculinidad y los atributos que

hacen parte de él. La hegemonía del sistema patriarcal sobre la cual está organizada la sociedad, pareciera según lo plantea (AMORÓS, 2008), que se trata de un acuerdo no tácito entre hombres para garantizar el predominio de la misma y su sostenibilidad a lo largo de los tiempos; ya que, como menciona (MARQUÉS y OSBORNE, 1991), existe la creencia popular que los hombres logran tener una mirada de la realidad más objetiva y real.

Para (CALLEJA, 2014), el hombre concibe a la mujer como un objeto sexualizado, sujeto de control, con plenas restricciones respecto a su tenencia; aceptada como parte de la organización de un sistema (GARCIA, 2006), independiente que esté conflictuado, (IZQUIERDO, 2006). Para (HEARN, 1996) la violencia vinculada a lo masculino debe nutrirse en su comprensión del marco explicativo que sustenta las relaciones de género, es decir, el factor cultural y la organización del sistema social en el cual ocurre, dilucida la ruta a seguir. El ejercicio de la violencia masculina puede ser explicado por elementos de pautas de crianza, educación, legitimización del contexto social y luego por regulación de los mismos agentes encargados de impartir justicia, así lo consignan autores como (MARTINEZ, 2017) y (BARD, 2016); en donde (GIL, 2006) subraya que este tipo de factores puede conducir a la intensificación de la agresividad, un conformismo o una pasividad deliberada que aguarda ser expresada. Finalmente los conceptos de lo público y lo privado adquieren una connotación distinta, en donde la violencia de pareja es parte de lo privado, pero ahora emerge hacia lo público, que es el espacio del hombre, (LAMAS, 1997) y (CORRAL, 2000).

2. METODOLOGÍA

En cuanto a la perspectiva metodológica, el presente artículo corresponde a un planteamiento de corte cualitativo orientado hacia la comprensión de las aristas que rodean el fenómeno de las violencias que se enuncian tácita o expresamente en el panorama de las relaciones sociales (HERNÁNDEZ, 2012), de líderes sociales. La investigación cualitativa se moviliza en el marco de la subjetividad, se interesa por la develación de los significados de las experiencias de los sujetos y/o su comprensión a partir de la escucha activa de sus relatos, es así como este trabajo puede ser ubicado en el terreno de lo fenomenológico, en donde según su objetivo es el estudio del mundo, de acuerdo a la representación que se alberga en la conciencia de los actores partícipes (DENZIN Y LINCLON, 2005). En lo cualitativo se trata en términos de (DERRIDA, 1998) de deconstruir, a partir de la aceptación de la subjetividad como la individualidad de la vivencia del sujeto. (GERGEN, 2007) indica la necesidad de además de realizar el análisis de los relatos, sentimientos, narrativas, pensamientos y percepciones individuales, convendría incluir a quienes acompañan o han acompañado dicha construcción en el individuo.

Tomando como base lo precedente en el presente artículo emerge de una investigación con un diseño de fenomenológico de corte narrativo cuyo objetivo metodológico inicial es develar las narrativas que circulan en un grupo de hombres adultos reconocidos como líderes sociales en la zona urbana de la ciudad de Jamundí Valle del Cauca en Colombia; tal y como lo sugiere Hernández Sampieri et

al. (p. 525), por ello, en su desarrollo es importante “aprender de las experiencias y puntos de vista de los individuos, valorar procesos y generar teorías fundamentadas en las perspectivas de los participantes”. Se trata de 15 hombres con edades que oscilan entre los 18 y 65 años de edad, con niveles de escolaridad diversas desde educación básica hasta profesional y por ende con ocupaciones igualmente variadas que pasan por oficios que no requieren mano de obra calificada hasta actividades de corté técnico y formal. Su rol como líderes se dinamiza en intereses del lado religioso, comunitario, y de organizaciones sindicales; la selección de los participantes inicia con un llamado desde la Junta de Acción Comunal del Barrio El Portal (Organización Cívica con participación Comunitaria, integrada por habitantes de un mismo espacio geográfico destinado a la planificación de acciones tendientes a la consecución de recursos y puesta en marcha de proyectos para la atención de necesidades de los mismos residentes de la zona), convocando a lideresas y líderes, a quienes se les presentó el proyecto y diligenciaron los consentimientos informados respectivos para cuidar los aspectos éticos de rigor.

Descripción de los Participantes

Líderes sociales Valle del Cauca

<u>Sujeto</u>	<u>Edad Promedio en años</u>	<u>Escolaridad</u>	<u>Liderazgo</u>
S1 a S4	23	Básica secundaria	Comunitario
S4 a S10	38	Técnica y Profesional	Religioso y Comunitario
S11 a S15	58	Profesional y Técnica	Sindical y comunitario

Nota: Los participantes fueron agrupados por bloques en promedio con su edad. Se identifican con la letra S (Sujeto)

Las unidades de análisis son: cuerpo, masculinidad y violencia. La técnica que se utilizó es la entrevista conversacional siguiendo la propuesta de Rorty citado por (BOTERO, 2006) “al entender la verdad como construcción, como actuación y como performance, se asume la conversación como forma de llegar a compromisos y trascender los desacuerdos” (p.41)., es decir que el dato se construye en la relación entre sujeto e investigador. Con el ánimo de posibilitar un nivel de validez acorde con el paradigma cualitativo se diseñó un guion con tópicos y preguntas generadoras para el desarrollo de la entrevista por parte de los investigadores; este guion se sometió a la valoración de jueces profesionales expertos, formados en el plano de las ciencias sociales y humanas, junto a la demostración de experiencia investigativa en el terreno de estudios de género y violencia. Se realizaron tres sesiones de entrevistas conversacionales, grabadas bajo el formato de audio, previo diligenciamiento consentimientos informados. Las entrevistas conversacionales según (GOETZ y LECOMPTE, 1985) permiten el acceso al campo y el intercambio de subjetividades.

El análisis de la información sigue a (ATKINSON y COFEY, 2003), partiendo de las entrevistas conversacionales y allí las narraciones de los sujetos lograrán ser traducidas para la emergencia de un escrito; el proceso se torna en bidireccional, es decir el devenir constante entre pregunta, relato y contrapregunta, aclaraciones, precisiones entre los sujetos y los investigadores fue constante, lo que potencia de manera exponencial la capacidad de construcción de sentido en los relatos y con ello la comprensión de la subjetividad que

circula alrededor del objeto de estudio; y se orienta desde el análisis de la construcción de la información con la propuesta de (QUINTERO, 2011): proceso de codificación, pre contextualizar la codificación, características del escenario en el cual se encuentran insertos, identificando temporalidad y la espacialidad que recomiendan autores como (RICOEUR, 2002, 2006) y (GAVIRIA y LUNA, 2013). Luego se entra en el terreno de la contextualización, identificando la narrativa circulante, y su vinculación con la actuación del sujeto; logrando que las narrativas cobren “vida”, según (ATKINSON y COFFE, 2003, p.67) desde los significados y las motivaciones que hay tras ellas. Finalmente, esta lo meta textual, en donde se procedió a realizar una contrastación entre las narrativas y los referentes teóricos preexistentes que permiten reconfigurar la narrativa e integrar cada una de las dimensiones en donde se ha insertado su construcción.

3. RESULTADOS y DISCUSIÓN

Alrededor del cuerpo

Los participantes organizan su narrativa a partir del criterio de temporalidad, “Tratamos en sí tres temporadas o por decirlo en tres etapas de lo que es el antes, el ahora y lo que se va a ver próximamente o más o menos a futuro” menciona el S1; se refiere a la percepción que se tenía del cuerpo por parte de los progenitores, los abuelos en el contexto en donde vivieron. Aquí básicamente el cuerpo es ubicado como un dispositivo que exige respeto y cuidado, no se permite ser

tocado ni tocar el cuerpo de otros y debe estar bien cubierto o “tapado” como menciona el S5. El cuerpo desde lo físico, se cuida con la ingesta alimentaria “había que tener buena salud, qué alimentos y cómo comer” S8. Así mismo señalan que en la actualidad esto ha cambiado en la medida que “cada persona va a cualquier esquina, come lo quiere y es feliz”, S10.

Luego en su relato del cuerpo pasan a considerar el momento actual pero lo vinculan a la pareja, “perdieron el respeto entre sí mismos, ya unos se creen más que otros... por la presentación...”; es así como emergen dos escenarios: la noción de belleza y el interés por el control. Frente a esta segunda opción puntualmente se les pregunta a los participantes “¿Alguna vez ustedes han considerado que es pertinente por ejemplo decirle a su pareja qué ropa se puede poner o no se puede poner? ¿O Que su pareja les diga a ustedes?, lo cual suscita risas entre ellos inicialmente; manifestando una aceptación tácita con frases como “uno va quemando etapas” S8, “yo le digo lo que le queda bien” S13 y otro líder menciona “yo le digo en la calle si anda muy destapada: ojo que... no estás en la edad para andar de esa manera” S12. Con estas afirmaciones es clara la intencionalidad por controlar y considerar el cuerpo como una propiedad; el cuerpo es más que lo real, es lo simbólico e imaginario sobre lo cual se ha sustentado su creación. Ahora bien, retomando el elemento de la belleza, los participantes expresan un claro reconocimiento frente a lo simbólico que representa el cuerpo y la pauta relacional que se configura desde allí; si se tiene un cuerpo joven, se cuenta con unos “permisos” y unas posibilidades de interacción que progresivamente se modifican o se pierden en la

medida en que se han establecido vínculos, por ejemplo la constitución de una “pareja”, ya que, según los líderes sociales participantes, “se debe guardar respeto entre los dos”, y ello implica vestirse, hablar, y hacer “cosas” en donde no se ponga en riesgo al otro” S15, S17. Los líderes participantes han redireccionado su discurso llevándolo hacia el cuerpo de la mujer y lo que les representa; la lectura del cuerpo del hombre pasa desapercibido, poco reflexionado, en la medida que culturalmente se asume como no relevante el vincularlo a la belleza y mucho menos a la noción de control, lo que se interpretaría como un cuestionamiento a las bases de la masculinidad y la virilidad.

Desde los investigadores se les hace un llamado a centrar el relato en sí mismos como hombres, y mencionan que finalmente hoy día “las cosas han cambiado” y “seguirán cambiando” S10 , los hombres cada vez más se preocupan por cuidar su cuerpo, pero que ello obedece “a las culturas, hay culturas de culturas” S10, y lo más importante es que se logre “la aceptación”, “hay mujeres que quieren ser viejas y viejas que quieren ser niñas” S9; e igual la misma pareja-esposa de estos líderes les hacen recomendaciones como “de pronto, trate de no verse tan clásico” S9, esto haciendo alusión a su forma de vestir, que suele ser tradicional y animando a que sea un poco más juvenil y alegre.

Dos de los líderes -S12, S13- mencionan que sus esposas, les señalan “hay señores más viejos que usted y usan unos Shorts hasta acá, hasta la rodilla...”, “mire más viejos que usted lo usan”; los líderes mencionan que estas formas de vestir no les resultan atractivas, pero

indican que las aceptan, solo por “darle gusto a ella”; lo que ya sugiere un nivel de comunicación más asertivo y la disposición de una relación de pareja adaptativa y pro-activa.

El cuerpo también permite obtener “beneficios” S12, y ¿a qué se refieren con ello?: Uno de los participantes menciona “Le quieren sacar provecho a todo”, “Ya sea para trabajos, ya sea para evitar algún tipo de inconveniente” S12; es decir, el cuerpo del hombre sirve para proteger, para defender, para hacer trabajos de corte físico por la fuerza superior respecto al de las mujeres. En cuanto a la expectativa del futuro, los hombres refieren que se verá expuesto a “intempestades”, que podrán afectar “la salud”, lo cual tendrá incidencia “hasta en la relación de la familia” S9.

Alrededor de la masculinidad

Ser hombre remite a fuerza, protección, seguridad, resistencia, lucha, provisión, “es el que sostiene”, “es la autoridad en la casa”, menciona S12, logrando la aceptación de 13 de los participantes; solo uno se abstiene de emitir comentarios en esa línea; se logran ubicar dos tendencias de las narrativas; la afectiva y la sexual.

“En la época mía a nosotros no nos dieron estudio. Nosotros era puro trabajo”, S14; Precisamente por estar en estas “ocupaciones”, la parte afectiva no era motivo de educación, “En esa época nosotros no podíamos conseguir novia. Las novias se las conseguía el papá y la

mamá. Lo mismo al hijo” S13; y “No podían decir nada porque ya era lo que dijeran los padres” S13, “Le conseguían las novias, cuando menos se acordaban era que los llevaban a casarlos”, “cuando menos se acordaban era que llegaban era a la iglesia”. “Muchas veces desde bebés. ya les tenían emparentar con tal familia, la cuestión económica, familiar, cantidad de cosas. Era cultural.” S15.

Sin embargo un participante, S14 “eso depende de las familias” y, relata la anécdota de sus padres en dónde ellos se sintieron atraídos físicamente y luego de surtir el “debido trámite” por parte del hombre que consistía en solicitar la autorización de los padres de la “jovencita” para acercarse y avanzar con el coqueteo sin llegar a contactos de otro orden, “ellos se empezaron a hacer miraditas. Claro eso no era de que se le acercó y de una vez, no”, “mi mamá dice, a mí me gustó”, “Y ya después fue que él pidió el permiso para ir a visitar, a mi abuelo”, “Y hubo consentimiento”.

Existen diferencias regionales dentro del mismo país, el líder S8 dice que en zonas geográficas del sur occidente de Colombia –Tolima Grande -, “las familias eran muy cerradas, para esos aspectos” y que particularmente correspondía mayoritariamente a familias constituidas en el sector rural, “más que todo en el campo” o, “en los pueblos pequeños”.

Las edades que tenían estos jóvenes tanto hombres como mujeres para formalizar su vínculo a través del matrimonio, se encontraba en el marco de la adolescencia, y usualmente el hombre era

quien podría llegar una edad superior al de la mujer “Se casaban muy jóvenes. O sea, la mujer de catorce, quince años ya era casándose con un tipo de ya más de veinte años.” S 14 , “Hoy en día se casan por casarse, pero no”, “Hoy en día es uno, dos años. Ya se casan sin conocer la persona”, mientras que antes “Hay parejas que se dan diez, quince años” S13.

En el plano de lo relacional en la masculinidad, una de las narrativas indica la limitación en la capacidad de expresar sentimientos y afecto por otra persona, especialmente del mismo sexo, ya que derivaría en recibir señalamientos que cuestionarían públicamente su virilidad como macho, y podría ser llamado “homosexual”, “Nosotros no expresamos el amor. Pero sentimos el amor por el amigo”, “Ustedes – refiriéndose a las mujeres -cuando se saludan, se saludan de beso. Cosa bonita. Nosotros los hombres si nos ven en eso, somos homosexuales.” S14. Este planteamiento lo está haciendo un líder adulto mayor, quien lo refiere como una “postura de hombres” “nosotros los hombres somos muy machistas”., situación que a medida que se va envejeciendo tiende a modificarse, entonces al llegar a edades de 60 años se pueden escuchar frases como “yo meto la mano por amigo o voy a ayudar a mi amigo”; “Así no nos demos el beso, ni el abrazo pero sentimos ese amor”; idea que es continuada por el S12, “Ya de mayor, de adulto mayor lo que decías tú. Damos el amor mucho más. Más abierto. Mucho más abierto. Somos más comprensivos”, “Y los nietos van a buscar al abuelo, Entonces ahí comenzamos a tener, a sentir nosotros los abuelos más amor que no hemos sentido acá. Aquí es donde recogemos todo el amor los que

vivimos esa etapa de adulto mayor”; ya no se es la figura que representa fuerza o resistencia, ahora es un hombre que inspira otro tipo de sentimientos, los mismos que puede proyectar un niño, “ser adulto mayor es como volver a ser un niño”, mientras que “cuando uno es papá...tiene que responder por ese hogar, que a los hijos no les falte nada”, indica S12.

Frente a la sexualidad y la masculinidad, los participantes refieren que durante la niñez la preocupación de los padres era alrededor del cuerpo, cuidado de las partes genitales, y la aproximación a las niñas años más tarde debía ser en el marco del respeto, porque “usted es el varoncito”. (S6, S3, S13). En la adolescencia el riesgo que implicaba iniciar una vida sexual activa, específicamente el de un embarazo, “por lo menos en mi época se difundió mucho que el condón y todas esas cosas. Hay que protegerse y todo” S2, “Mire que si usted deja en embarazo una chica a responder. Se lo llevó el diablo papá. Tiene o que dejar de estudiar, ponerse a trabajar y responder porque resulta como dicen por ahí vulgarmente preña la novia hermano y vea se lo llevó el diablo”. Esta narrativa está reflejando varios aspectos: i) Se tiene el derecho y el deber de ejercer la sexualidad, ya que esta práctica determina o refrenda su condición de hombre y da cuenta de la masculinidad asociada a la virilidad; ii) el embarazar a una mujer se convierte en un problema, pues tronca el proyecto de vida que haya cifrado, como dice la narrativa “se lo llevó el diablo”; iii) la masculinidad en el hombre se honra en la medida que se responde por sus actos, es decir afronta

independientemente de la consecuencia para sí que esto traiga”, el hombre “asume la carga”.

Al preguntarles a los participantes por la importancia de la “virginidad” a propósito del inicio de la vida sexual, estos respondieron que ha sufrido una evolución importante a lo largo de la segunda parte del siglo XX en adelante, “Ya la época de los *hippies* y todo eso. Esa vaina fue una liberación. Tanto en hombres y mujeres que lo que fue la parte de la virginidad pasó a un segundo plano” S13, “La música inclusive lo decía, la música romántica, romanticismo. Los Galos, Leo Dan, Leonardo Fabio. Latinoamérica nos fueron llevando a esos cambios, inclusive en la mentalidad sexual” S10. Este panorama aplicó para hombres y mujeres, emergiendo lo que los participantes denominan “libertad sexual”, que luego hizo tránsito a un “exceso de libertad”, el cual se lee como la causa de características particulares de las relaciones de pareja, y la vida inclusive de los sistemas familiares.

Frente a la adultez, al preguntarles por el significado de “ser varón” en esta etapa, en donde ya se ha constituido el vínculo de pareja, la respuesta resulta contundente alrededor de lo sexual: “Ante todo tiene que ser bueno en la cama” mencionan la mayoría de los participantes, “usted como hombre tiene que responder...tiene que manejar bien esa vaina” S12. Quienes otorgan esta valoración de ser hombres son las mujeres, “Las mujeres quieren que sea bueno, usted no le puede salir con pendejadas a una mujer...”;S10; “A nuestra sociedad si no lo han dicho usted como hombre tiene que ser bueno en la cama o sino como dicen los muchachos ahora paila hermano, marca

calavera”. Otras narrativas de los líderes participantes sugiere que esta respuesta sexual esperada por las mujeres “buena respuesta sexual” son las “obligaciones” del vínculo, “Inclusive vea, no importa que sea responsable en cuanto a la relación, no importa. No importa muchas veces que el hombre sea muy, muy responsable, no, no importa. La mujer desconoce mucho eso.”, lo cual es alimentado desde el momento del nacimiento según relatan con expresiones como: “Porque nace un niño varón y hasta la misma abuelita y las tías ay mire eso tan lindo que tenga muchas mujeres... y que haga sufrir a muchas”.

Esta situación genera una tensión en la masculinidad, como se trata de un aspecto medular que define el ser hombre, se tiene que acudir a medios de corte alternativo o farmacológicos, a la validación en el discurso al relatar los logros sexuales vividos en la juventud pero en la vejez debe seguirse revalidando, “Una persona mayor puede inclusive dice y difunde, y comenta los logros sexuales vividos en su juventud. Se preocupa, hoy en día una persona mayor por la sexualidad, procura no perder la sexualidad, perder la potencia sexual gracias a que hoy en día hay mucha ayuda y se prolonga una edad mucho mayor” S7.

Alrededor de la Violencia

Se exploraron en las entrevistas conversacionales la presencia y reconocimiento de algunas manifestaciones que pudiesen ser consideradas como violentas por parte de los hombres tanto en el rol

de victimarios – hacia la mujer – como en el de víctimas, encontrando menciones del cuerpo y la masculinidad; es la categoría que menor cantidad de narrativas arrojó posiblemente asociada a la dificultad que tienen los hombres para expresar sus sentimientos, emociones pero también por los estereotipos que se manejan alrededor de su condición masculina. En cuanto al cuerpo es posible considerar como violenta la exigencia que se tiene con la expectativa de fuerza y resistencia que debe exhibir un hombre, ya que de no cumplirse será susceptible recibir retroalimentaciones externas poco favorables; especialmente los hombres hacen referencia a la disminución de su salud por el exceso de actividad física derivada del espacio laboral o cultural, pero independientemente de ello, las demandas de la relación de pareja o las de sostenimiento del sistema familiar también coadyuvan en este proceso, lo cual quedó narrado de la siguiente manera: “El transcurso del trabajo...le toca un punto como se decía, la buena salud...al irse deteriorando la salud ya no se va a tener una buena relación en el hogar...y la relación entre familia se deteriora un poco dependiendo de su salud”. S7, S10.

La violencia en la relación de pareja; frente a ello las narrativas indican que los procesos de comunicación, y dentro de ello la toma de decisiones resulta compleja “cuando estamos tratando de tomar decisiones y cada uno va por un lado diferente” S9; aquí el construir un punto de acuerdo resulta violento en la medida que cada uno considera que la decisión debe tomarse con base en sus argumentos y no en los del otro; puede llegar a “mentiras, la deshonestidad, y la falta de dialogo.” S9.

En un marco más próximo a la discusión es evidente que las atribuciones que corresponden a lo masculino están centradas en los estereotipos de corte social, cultural y que se han sostenido a lo largo de décadas generacionales en los sistemas familiares tradicionales y se perpetúan las divisiones en el trabajo y oficios. En este sentido autores como (VALDEZ-MEDINA, DIAZ-LOVING Y PEREZ, 2005) señalaron que los hombres han sido educados o formados para lograr ejecutar el rol de proveedores y protectores mientras que las mujeres están para oficios de cuidado en el hogar o actividades de corte doméstico que impliquen un nivel de exposición menor al de hombre. El hombre cuida a la mujer y la mujer cuida al hombre desde el afecto que puede estar simbolizado en la alimentación y lo sexual inclusive y el lugar que estos se han dado en un plano relacional nutrido por quién se torna el lugar de la pareja. Sin embargo en esta diada hombre-mujer, como tendencia dicotómica ya señalada por (BADINTER, 1993), (ARELLANO,2003) y (BONINO, 2001), el hombre encuentra que su masculinidad se percibe cuestionada (VALCUENDE, 2003), al afirmar que “Es la representación ideal de “El hombre” la que marca el vértice de la pirámide social: los hombres heterosexuales se quedan sin categorías y las incluyen todas.

De aquí se deriva la necesidad de sostener que existen múltiples formas de ser hombre y por ende muchos tipos de masculinidades, es decir no se cuenta con hombres homogéneos en palabras (GUASCH, 2000, 2006), lo que se tiene son “hombres” que hacen parte de masculinidades subordinadas o hegemónicas. El cuerpo en los hombres es un dispositivo instrumental que permite ser herramienta

para el trabajo y para la obtención de beneficios; no es posible pensar que el cuerpo de hombre abandone el lugar de objeto, para el caso de los líderes sociales el cuerpo se asocia a fuerza, resistencia, poder, y no a los esquemas de belleza y cuidado que circulan en tiempos más contemporáneos, lo que (GOMEZ Y SASTRE, 2004) indicaban como el cuerpo provisto de significados; significados atribuidos con base en un sexo que se torna en depositario de la carga cultural.

Los líderes sociales con edades entre 20 y 30 años han crecido en un contexto donde el cuerpo del hombre se ha tornado maleable y sujeto de protección, el cuerpo es un objeto afirman (ROHLINGER, 2002) y (ATTWOOD, 2009), un cuerpo que habla metafóricamente dirá (ESCOBAR, 2009) en los líderes a través del dolor, del sacrificio y del servicio que es donde encuentran su lugar, el ejercicio del liderazgo social se puede tornar para estos hombres en la posibilidad de concretar las acciones sociales demandantes a su cuerpo como hombres.

El cuerpo en las narrativas de los líderes es sujeto de violencia, el hombre pareciera estar en un limbo, pagando un costo alto en el orden de lo emocional, al tener que revalidar constantemente su condición de ser, sujeto hombre, sujeto masculino. La salud es una de las preocupaciones de los hombres líderes, señalan como factor de riesgo el envejecimiento, ya que se asocia a la limitación en la funciones públicas y privadas. S importante tener desde lo simbólico; el hombre que tiene dinero, está bien y tiene reconocimiento y resulta exitoso, tiene el control, lo que ya (BONINO, 1998) denominaría

micromachismos, (HEARN, 1986). La masculinidad desde la perspectiva de los líderes sociales como hombres, es un constructo conformado por la capacidad de respuesta ante las situaciones que el estereotipo cultural les ha asignado, en palabras de (LOMAS, 2003), se está al frente de masculinidades tanto hegemónicas, como subordinadas; el hombre actual, o de las nuevas masculinidades según (CONNELL, 2003) y (LORENTE, 2009), ha cuestionado y modificado sus recursos para sostener su hombría, sin que ello implique que el valor de una vida sexual activa haya perdido su incentivo positivo en las representaciones sociales de la masculinidad para el siglo XXI.

En el hombre es aceptado socialmente que tenga “muchas novias”, “muchas mujeres”, y que “haga sufrir las mujeres” así ha quedado respaldado en las narrativas identificadas en las entrevistas sobre la categoría de masculinidad. Aquí lo relevante es que también en dichas narrativas se enuncia directamente que el actor que se encarga de aprobarlas e incentivarlas es la misma mujer, reforzando una vez más la postura de (BONINO, 1998) cuando hablaba de aquellas situaciones de corte comportamental en el plano de lo social y las relaciones de género que estimulan las manifestaciones de violencia que parten de un dispositivo primario denominado machismo.

Los hombres registran formas de relación en lo privado y en lo público en donde se sienten violentados. En lo privado ya se ha comentado, mientras que en lo público el trato entre pares puede ser no

percibido como violento, sino que corresponde al género; es decir, un hombre es violento, su naturaleza así lo ha provisto; sin embargo, es claro que estas afirmaciones provienen del escenario cultural y que deben ser matizadas, inclusive desde la misma lectura de género. Es necesario comprender que se tratan de formas de organización de las sociedades que están demandando cambios urgentes, es así como (DELORS, 1996), (JARES, 2011), (BARCELONA, 1992) han planteado que uno de los principales retos y oportunidades para la reorganización de estos esquemas sociales está en el escenario de lo educativo y en la posibilidad de aprender a convivir juntos; ya no desde esquemas industriales amarrados a la organización de un sistema productivo sino a la valoración de la posibilidad de estar con otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVENSON, M. y BILLING, Y. 2009. **Understanding Gender and Organizations**. London, Sage Publications.
- AMORÓS, C. 2008. **Mujeres e imaginarios de la globalización**, Argentina: Homo Spiens Ediciones.
- ARELLANO, R. 2003. “Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género”. **Revista de Estudios de Género La Ventana** (Universidad de Guadalajara, México), julio, 17.
- ATKINSON, P. & COFFEY, A. 2003. **Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación**. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia
- ATTWOOD, F. 2009. **Mainstreaming Sex**. Londres: I.B. Tauris and Co.
- BADINTER, E. 1993. **XY, la identidad masculina**, Editorial Norma, Bogotá

- BARBERÁ, E., y CALA, M.J. 2006. “Perspectiva de género en la psicología académica española”. **Psicothema**, 20, 236-242
- BARCELONA, P. 1992. **Postmodernidad y Comunidad: El regreso de la vinculación social**. Madrid: Trotta.
- BARD, G. 2016. “Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes”. **Revista Península**, XI (2) 91-112. UNAM. México.
- BONINO, L. 2001. “**Los varones hacia la paridad en lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas**”. En Sánchez Palencia, C. Hidalgo, J. C. (Eds) **Masculino plural. Construcciones de la masculinidad**. Universidad de Lleida. Lerida.
- BONINO, L. 1998. **Micromachismos, la violencia invisible**. Cecom. Madrid. (2001) “Los varones hacia la paridad en lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas”. En Sánchez Palencia, C. Hidalgo, J. (Eds) **Masculino plural. Construcciones de la masculinidad**. Universidad de Lleida. Lerida.
- BOTERO, P. 2006. “Niñez, política y cotidianidad. Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia”. (Tesis de doctorado) **Universidad de Manizales - CINDE**, Manizales.
- BOURDIEU, P. (2000). **La dominación masculina**. Anagrama: Barcelona.
- BULLINGTON, J. y KARLSSON, G. 1984. “Introduction to phenomenological psychological research. Scandinavian” **Journal of Psychology**. Volume 25, Issue 1, pp. 51-63, March 1984. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/sjop.1984.25.issue-1/issuetoc>
- BUTLER, B. 1993. **Cuerpos que importan - Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”**. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- CALLEJA, J. M. 2014. **Informar sobre la violencia contra las mujeres**. Guía de buenas prácticas para los medios de

- comunicación. España: Instituto Aragonés de la Mujer y Universidad de Zaragoza
- CITRO, S. 2014. “Cuerpos significantes. Nuevas travesías dialécticas”. **Revista Corpografías**. 1(1), 10-41. *Recuperado de:*
<https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/CORPO/article/view/8414>
- CONNELL, R. 1987. **Gender y Power**. California: Stanford University Press.
- CONNELL, R. 2003. **Masculinidades**, PUEG-UNAM, México.
- CONNELLY, M. & CLANDININ, J. 1995. “Relatos de experiencia e investigación narrativa”. En Larrosa (Eds.), **Déjame que te cuente** (pp.11-59). Barcelona: Laertes.
- CORRAL, P. 2000. “Violencia contra la mujer”. **Debats**, (70/71), 94-102.
- COURTENEV, W. 2011. **Dying to be men: Psychosocial, environmental, and biobehavioral directions in promoting the health of menand boys**. New York. NY: Routledge.
- CRUZ, S. 2006. “Cuerpo, masculinidad y jóvenes”. Ibero-Forum voces y contextos, **Revista Primavera**. 1 (1) 1-9.
- DELORS, J. 1996. **La Educación encierra un tesoro**. Madrid: Santillana-Unesco.
- DE MARTINO BERMUDEZ, M. 2013. “Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu”. **Revista Estudios Feministas**, 21 (1), 283-300.
- DENZIN, N. K. & LINCOLN, Y. S. 2005. “Introduction: entering the Field of Qualitative Research”. En N.K. Denzin, y Y.S. Lincoln (Eds.). (pp.1 - 18). **The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition**. Thousand Oaks: Sage Publications
Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/23273002/Denzin-N-K-y-Lincoln-Y-S-La-practica-ydisciplina-de-la-investigacion-cualitativa>

- DERRIDA, J. 1967; 1978. "Writing and difference". Chicago: **University of Chicago Press**. (1998). *Of grammatology*. Baltimore: John Hopkins University Press
- ESCOBAR, M. 2009. "Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados". **Revista Nómadas**, *Universidad Central*. 30, 104-117. *Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105112060009.pdf>*
- GARCIA, R. 2006. **Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica la investigación interdisciplinaria**. Gedisa: España.
- GAVIRIA, M. & LUNA, M. 2013. "Pluralidad humana en el destierro". **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, 11(2), 475-491.
- GUASCH, O. 2006. **Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en la perspectiva de género**. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- GUASCH, O. 2000. **La crisis de la heterosexualidad**. Laertes. Barcelona.
- GERGEN, K. 2007. "Investigación cualitativa: Tensiones y transformaciones [Qualitative research: Tensions and transformations". En A. Estrada & S. Diazgranados (Eds.), Kenneth Gergen. **construccionismo social. aportes para el debate y la práctica** (pp. 245-271). Bogotá: Uniandes.
- GIL, E. 2006 **Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos**. Barcelona: Anagrama
- GOETZ, J.1985. **Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa**. Morata. Madrid
- HEARN, J. 1996. "Men's violence to known women: historical, every day and theoretical constructions by men". En B. Fawcett, B. Featherstone, J. Hearn & Ch. Toft (eds.), **Violence and gender relations. Theories and interventions** (pp. 22-37). Londres: SAGE
- HENRY, M. 2007. **Filosofía y fenomenología del cuerpo: ensayo sobre la ontología de Maine de Biran**. Barcelona: Ediciones Sígueme

- HERNANDEZ, I. 2012. “Investigación cualitativa: una metodología en marcha sobre el hecho social”. **Revista Rastros Rostros**, 14(27), 57-68.
- HIRATA, H y KERGOAT, D. 2007. “Novas Configurações da Divisão Sexual do Trabalho” en **Cadernos de Pesquisa**, Vol. 37, nº 132, pp. 595–609
- IZQUEIRDO, M. 2006. “¿En qué consiste la masculinidad? De lo privado a lo público, de lo personal a lo racional, de lo psíquico a lo social”. En G. Careaga, **Debates sobre masculinidades**. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. México. PUEG/ UNAM.
- JARES, B. 2001. **Educación y Conflicto. Guía de educación para la convivencia**. Madrid: Popular.
- LAMAS, M. 1997. **La perspectiva de género: una herramienta para construir la equidad entre mujeres y hombres**. México: Desarrollo Integral de la Familia.
- LOMAS, C. 2003 **¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales**. Barcelona: Paidós
- LORENTE, M. 2009. **Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad**. Barcelona: Ediciones Destino.
- MARQUÉS, J. y OSBORNE, R. 1991 **Sexualidad y sexismo**. Madrid: Fundación Universidad-Empresa
- MARTINEZ, C. 2017. “**Misoginia**” de Juan Sandoval Iñiguez. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/22/opinion/022a1pol>
- QUINTERO, M. 2011. “Estrategia metodológica para el uso de la narrativa en investigación”. En **Universidad Distrital Francisco José de Caldas** (Eds.), Justificaciones y narraciones: orientaciones teóricas e investigativas. Bogotá.
- RAICH, R. 2004. “Una perspectiva desde la Psicología de la Salud de la imagen corporal”. **Avances en Psicología Latinoamericana**, 22, 15-27.
- RICOEUR, P. (2006). **La vida: Un relato en busca de narrador**. *Ágora*, 25(2), 9–22

- ROHLINGER, D. 2002. "Eroticizing Men: Cultural Influences on Advertising and Male Objectification". **Sex Roles** 3 (4): 61-74.
- SABUCIO, A. y VALCUENDE, J. 2003 "La homosexualidad como representación hiperbólica de la masculinidad" En Valcuende, J. M. y Blanco, J. (Editores) **Hombres. La construcción cultural de las masculinidades**. Editorial Talasa. Madrid.
- SÁEZ, P.A., CASADO, A, & WADE, J. 2010. "Factors Influencing masculinit ideology among Latino Men". **The Journal of Men's Studies**, 17 (2). DOI: 10.3149/jms.702.116
- SCOTT, J. 2008. **Género e historia**. México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 15
- TORO-ALFONSO, J. 2009. **Masculinidades Subordinadas**. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- TUBERT, S. 2003. (Ed.). **Del sexo al género. Los equívocos de un concepto**. Cátedra; Madrid.
- VALDEZ-MEDINA, DIAZ-LOVING, R. y PÉREZ, B. 2005. **Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios**. Toluca (México): UAEM
- YANAGISAKO, S. 1987. "Mixed Metaphors: Native and Anthorpological Models of Gender and Kinship Domains". In: Collier, J; Yanagisaki, Sylvia (Ed). **Gender and Kinship: Essays Towards a Unified Analysis Standfor**: Standfor University Press, 3-2.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 36, N° 92 (2020)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.

Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve